

El apogeo del Camino de Santiago en tiempos del románico: El arte del Camino de Santiago a su paso por Palencia

Emilio García Lozano
Catedrático de Historia

La orden de Cluny pronto se hace eco del prestigio de Compostela y durante el siglo XI promueve las peregrinaciones a Santiago. A cambio, los reyes cristianos hacen generosas donaciones a sus monasterios.

A lo largo del siglo XI la afluencia de peregrinos se intensifica y comienza la labor organizadora de los reyes para facilitar el tránsito. Se comienzan a construir puentes y hospitales en los enclaves necesarios. Comienza a establecerse una ruta principal con sus respectivas estaciones (Camino Francés).

En el año 1073 se inicia la construcción del tercer templo consecutivo **sobre la tumba del apóstol**, bajo mandato del obispo Peláez. Será la gran catedral románica que conocemos: un magnífico templo del "románico de peregrinación".

El definitivo espaldarazo que hace del Camino de Santiago la gran ruta de peregrinación de los siglos XII y XIII es **la concesión desde Roma de los Años Santos Compostelanos**, con la posibilidad de que los peregrinos obtengan la indulgencia plenaria.

La Bula Regis Aeterni concedida por el Papa Alejandro III en 1179, no hace sino confirmar privilegio concedido a Compostela por el papa Calixto II en el año 1120 por lo que serán Años Santos o Años Jubilares todos aquéllos en los que el día 25 de Julio (día de Santiago) coincida en domingo. Compostela aventaja claramente a la propia Roma. Las indulgencias de ambos Años Santos son las mismas, es decir, será **la indulgencia plenaria** o perdón de todo tipo de culpa o pena. Las condiciones para ganar el jubileo son las siguientes:

- **Visitar** en Año Santo la Catedral de Compostela donde se guarda la Tumba de Santiago el Mayor.
- **Rezar** alguna oración (al menos el Credo, el Padre Nuestro y pedir por las intenciones del Papa). Se recomienda asistir a la Santa Misa
- **Recibir los Sacramentos de la Penitencia y la Comunión**, dentro del período comprendido entre los quince días anteriores y posteriores a la visita a Compostela.

En 1139 Aymeric Picaud lleva a Santiago su "Guía del Peregrino" denominado Codex Calixtinus atribuido por los monjes de Cluny al Papa Calixto II, de ahí su nombre. En él se describe el Camino de Santiago y se dan multitud de consejos para recorrerlo, a la vez que describe -de forma muy partidista, eso sí- sus lugares y gentes.

Estamos por tanto, ante la época de esplendor del Camino a Santiago. Miles de peregrinos de toda Europa, dirigen sus pasos hacia el fin del mundo conocido acompañados por su bastón y su calabaza-cantimplora. La vieira o venera conseguida en Compostela acreditará, al regreso, el éxito de la aventura.

Declive

A partir de la peste negra que asola Europa en el siglo XIV las peregrinaciones se ven seriamente disminuidas.

Doscientos años después, la aparición del Protestantismo es otro golpe al Camino de Santiago pues el mismo Lutero disuade a sus seguidores de viajar hasta su tumba con palabras como:

«... o sea, que no se sabe si allí yace Santiago o bien un perro o un caballo muerto...»

«... por eso, déjale yacer y no vayas allí...»

El arzobispo de Santiago en el periodo 1587-1602, Don Juan de Sanclemente y Torquemada, ante la amenaza del corsario Francis Drake que había manifestado su intención de destruir la catedral y el relicario del apóstol, ocultó sus restos llevándose el secreto a la tumba.

Éste y otros motivos consiguen que, durante los siguientes dos siglos, las peregrinaciones a Compostela entran en una atonía tal que según cuentan las crónicas, el 25 de julio de **1867** tan solo habían acudido a Compostela unas pocas decenas de peregrinos.

Resurgir

El arzobispo Payá Rico descubre los restos del apóstol en 1879 y se apresta a la aprobación de la autenticidad de las reliquias, que consigue de las autoridades eclesiásticas y científicas españolas de la época y que **ratifica el propio Papa León XIII en su Bula Deus Omnipotens.**

Sin duda es el último cuarto del siglo XX cuando verdaderamente se produce el resurgir de las peregrinaciones a Santiago. No cabe duda que parte del éxito de los últimos años se debe a razones de **promoción turística** de la que ha intensamente sido objeto. Pero también es incuestionable que la ruta jacobea se ha ganado su prestigio actual gracias a su valor eminentemente espiritual, justamente en una sociedad progresivamente enferma de materialismo.

En 1993 el Camino de Santiago fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

LA ESPAÑA DEL ARTE ROMÁNICO

El Arte Románico se asienta en una España perfectamente encuadrada dentro de las tres categorías que Adalberón de Laon había establecido para la sociedad a mediados del siglo XI.

En nuestro territorio peninsular había **oratores, bellatores y laboratores**, según el pretendido esquema trinitario y teológico que debían representar. Ninguna sociedad europea estaba mejor definida que la española por esta división social necesitada de los tres estamentos referidos, porque los tres habían de intervenir directamente en nuestra Reconquista, pero también en la colectividad de la construcción de las iglesias románicas.

El siglo X apenas tiene relación con el Arte Románico. Es el de la expansión de la Reconquista asturiana por la cuenca del Duero con el arte de repoblación como bandera de su quehacer artístico, basado en el pietismo y la promoción áulica. La actividad románica estaría a punto de comenzar en los condados catalanes a finales de ese siglo con la construcción de los primeros edificios del Primer Arte Románico con la realización de muy pocas y concisas obras.

La frontera con los musulmanes era muy flexible en esas fechas del año 1000, sobre todo con la presencia de Almanzor a lo largo de toda ella, arrasando Barcelona en el 985 y Santiago de Compostela en el 997. Su muerte en el año 1002 procurará más estabilidad a los reinos cristianos de la zona y la posibilidad de un mayor avance en la Reconquista.

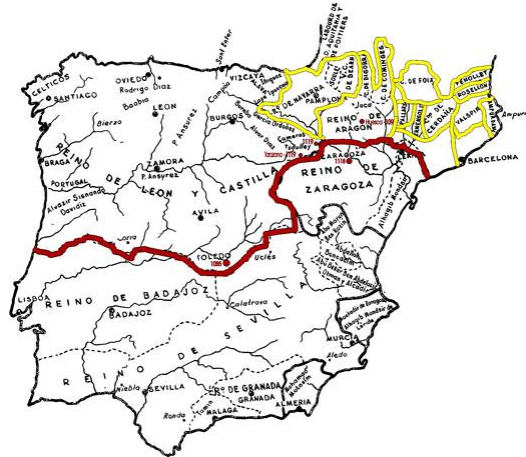
En esos momentos la cultura española estaba en un proceso de reconversión con un fuerte arraigo de las artes tradicionales: asturianas, visigodas y mozárabes, que precedieron a la instalación del nuevo arte, del Arte Románico.

Esa situación se acabará, con la llegada del siglo XI de la mano del rey castellano Fernando I en sus reinos de Castilla y León. Era el monarca heredero de la tradición ultra pirenaica que su padre, Sancho el Mayor de Navarra, había iniciado que con una certera visión de la nueva realidad, trataba de adherirse a la europeización de la cultura.

Los siglos XI y XII son fundamentales para nuestra historia social y la del románico, porque con ellos finaliza la época oscura con el comienzo del clarear de las estructuras medievales, de la recuperación económica, del aumento demográfico, del renacer de las ciudades y de la vida urbana con la aparición de burgueses y comerciantes, la presencia del trabajo mercantil frente al agrícola, la aparición de los fueros y los derechos individuales y colectivos frente a la servidumbre. Todo en semejantes condiciones a lo que estaba sucediendo en Europa.

La política territorial dio un salto considerable al ocurrir la disgregación de los estados cristianos y musulmanes después de la muerte de Almanzor, con el comienzo de las luchas internas entre los árabes hacia el año 1008 por dominar el Califato y la instauración de los reinos de Taifas, cuya división administrativa, política y militar debilitó su posición en la península dando lugar al

comienzo del segundo gran impulso de la Reconquista después de su comienzo en las tierras asturianas.



● FRONTERA HISPANO-MUSULAMANA ● FRONTERA REINOS CRISTIANOS

La España de Alfonso VI tras la toma de Toledo en 1085.

El Rey fundamental del momento es Sancho III el Mayor (1004-1035) de Navarra que hace avanzar grandemente los territorios en la zona oriental de España incorporando a su reino los condados de Aragón, Sobrarbe, Ribagorza y parte de la Rioja, para obtener más tarde por matrimonio el control de la Castilla oriental. Su muerte provoca la dispersión de su reino, pero la prefiguración de los reinos cristianos de entonces, los de Navarra, Aragón, Castilla que ganarían mucho territorio en su expansión hacia el sur.

Su hijo Fernando I (1035-1065) hereda Castilla e incorpora León, y es a la vez el introductor del Arte Románico. Su hermano Ramiro I (1035-1063) iniciará la andadura del reino de Aragón. Su otro hijo García Sánchez III (1035-1054) recibe el reino de Navarra, la Rioja, el oeste de Castilla y el País Vasco.

En la zona catalana el conde Ramón Borrel de Barcelona (992-1018) baja al Ebro y comienza el avance de los condados catalanes hacia el sur, dejando atrás las seguras regiones pirenaicas. Es precisamente en esos territorios donde va a dar comienzo la actividad constructiva del Primer Arte Románico, con el abad Oliba como motor de las grandes obras de Ripoll, Cuixá, Vic, Cardona. Todos edificios insignes que el investigador Puig i Cadafalch refería como “edad de oro catalana”. Esas construcciones primerizas se extendieron ligeramente por el oeste aragonés y algunas por el territorio este de Navarra.

Alfonso VI (1072-1109), hijo de Fernando I, es el gran monarca del Arte Románico porque en su tiempo tendrá lugar la entrada definitiva de este arte europeo en los reinos cristianos. También será el gran monarca territorial del siglo XI y comienzos del XII, ya que su dominio se extenderá por casi media España física y la mayor parte de la cristiana.

La toma de Toledo en 1085 por el monarca castellano marcará un hito, por recuperar la capitalidad del antiguo reino visigodo, y porque la Reconquista se asentará definitivamente más allá del Duero, ahora en la cuenca del Tajo.

Los reinados de sus sucesores habrían de aportar algunas conquista más en ese franja del Tajo pero los avances no serán muy grandes, aunque lo fueron culturalmente en el mecenazgo de la creación de abadías cistercienses por parte de Alfonso VII (1126-1137), o el favorecimiento de la introducción de artistas extranjeros por parte de Fernando II de León (1137-1188), hijo de Alfonso VII.

El arte del Camino de Santiago en la provincia de Palencia

Itero de la Vega (Palencia): Puente de Itero



Se trata de una grandiosa obra de ingeniería medieval, mandada construir por Alfonso VI, que consta a un perfil alomado con 11 ojos de medio punto la mayoría aunque también los hay apuntados. Los tajamares son triangulares en el costado de llegada de las aguas.

También hay que mencionar la **Ermita de San Nicolás de Bari**, otrora semiarrauinada y hoy restaurada y convertida en albergue de peregrinos. Es un edificio del siglo XIII de sillería, de un románico muy tardío. La pequeña puerta tiene tres arquivoltas apuntadas. También se conserva un ventanal en el testero plano del ábside, en esta ocasión con arquivoltas de medio punto.



El arco triunfal es doblado y agudo y descansa sobre grandes columnas de voluminosos capiteles historiados.

Boadilla del Camino (Palencia)

Iglesia de Santa María de la Asunción:

El templo dedicado a Nuestra Señora de la Asunción, fue construido en los siglos XV y XVI, aunque las bóvedas no se cubrieron hasta 1770. Su cabecera es de la segunda mitad del siglo XVI, mientras que el cuerpo de la iglesia es de principio del siglo XVII con reformas en el siglo XVIII. Se edificó sobre una anterior iglesia románica o protogótica de la que quedan restos en la base de la actual torre. Fue declarada monumento histórico-artístico el 17 de diciembre de 1981.

Retablo Mayor

Es de estilo renacentista, y está dedicado a la Virgen María, cuya imagen escultural sedente es de valor artístico, y se compone de escultura y pintura, contando distintas escenas de su vida. Consta de un banco, tres cuerpos, divididos en cinco calles y un ático. Columnas abalaustradas separan las calles, y pilastras decoradas dividen los relieves y esculturas del banco. Todos los elementos están recubiertos con cabezas de querubines, candelabros, guirnaldas, etc.

En el año 1548 debió de formalizarse el contrato para la hechura del retablo a los mejores escultores residentes en Palencia de aquel tiempo: Juan de Cambray, Pedro de Flandes y Mateo Lancrín.

En el banco, se alternan relieves e imágenes sobre un basamento con decoración de grutescos y de ángeles tenantes de medallones. De izquierda a derecha, se suceden un relieve de la Piedad, una imagen de la Magdalena; el sagrario, de época posterior; un santo obispo, San Martín de Tours, y el relieve de la Epifanía.

Rollo gótico:

El magnífico rollo gótico que podemos encontrar en Boadilla data **del siglo XV**; está profusamente decorado tanto con motivos animales como con motivos jacobeos y pequeños ángeles. Este monumento **fue erigido como símbolo de la autonomía que otorgó Enrique IV a Boadilla** del Camino, por la que dejaba de estar sometida a los derechos de jurisdicción de los señores de Melgar de Yuso y Castrojeriz.

San Martín de Frómista (Palencia)

Historia

La iglesia de San Martín de Frómista, situada en el Camino de Santiago, fue construida en la segunda mitad del siglo **XI por orden de doña Munia o Mayor de Castilla**, Esposa de Sancho III, el Mayor, como parte de un Monasterio de San Martín, hoy desaparecido. Las primeras noticias en las que se hace referencia a esta iglesia datan **del año 1066**, en el que ya se había iniciado su construcción. Su estilo se relaciona con el románico de la zona de Palencia, así como con la Catedral de Jaca, alguno de cuyos canteros pudo trabajar en su edificación.

En el año 1118 pasó a depender del priorato benedictino de San Zoilo, en Carrión de los Condes. Los monjes lo abandonaron poco después, en el siglo XIII, y lo cedieron a Don Juan Gómez de Manzanedo. Tras cambiar de mano en varias ocasiones durante la Edad Media, y tras su definitiva separación del monasterio, **la iglesia sufrió diversos añadidos durante el siglo XV**: una torre que serviría de campanario sobre el cimborrio original, y varias dependencias que hicieron de sacristía. Tras estas últimas noticias medievales, el templo sufre un progresivo deterioro, que lleva a que a finales del siglo XIX sea declarado inadecuado para el culto. Tras su cierre, el deterioro se acelera, con varios desprendimientos en la bóveda y las paredes.

Varios informes emitidos durante esta época reflejan el preocupante estado de la edificación que amenazaba ruina. La labor de restauración del templo se inicia poco después de su declaración como **Monumento Nacional en 1894**. Las labores de restauración quedan en manos del **arquitecto Aníbal Álvarez** y Amoroso, quien se propone devolver el templo a su estado original, eliminando los añadidos posteriores. Los capiteles y canecillos más deteriorados fueron trasladados al Museo Arqueológico de Palencia, y sustituidos por reproducciones.

Las tareas de reconstrucción finalizan en 1904, fecha en la que definitivamente se reabre al público. En la actualidad puede contemplarse, en el interior de la propia iglesia, una maqueta que representa la situación de la iglesia en el momento de acometer su restauración



Descripción

Ábsides de San Martín de Frómista.

Exterior

La apariencia exterior de la Iglesia de San Martín de Frómista es característica del periodo románico en que fue construida. Sobre sus naves de escasa altura, destaca la cúpula octogonal sobre el crucero, y las dos torres cilíndricas a ambos lados de la fachada principal. Las tres naves, con bóveda de cañón, tienen distinto volumen (la central es más ancha y alta que las dos laterales), y terminan en tres ábsides circulares.

Desde el exterior se advierten sus muros sólidos, con escasos ventanales coronados por arcos de medio punto situados en los ábsides y en los laterales del templo. A lo largo de todas las fachadas, a modo de cornisa, se extiende un adorno ajedrezado de piedra a diferentes alturas. Además, bajo los aleros de las puertas y tejados se encuentran 315 pequeños canecillos, con figuras similares a gárgolas, representando animales, seres humanos y seres mitológicos o fantásticos. Sobre la puerta principal se sitúa un crismón de seis brazos, de dudosa antigüedad.

La iglesia presenta cuatro entradas, una en cada una de sus fachadas, aunque sólo dos permanecen útiles: la de la fachada principal, la más ricamente adornada de todas, y la de la portada sur (actual puerta de entrada al público). La puerta de la fachada norte aparece tapiada.



Interior

La iglesia de San Martín presenta **una planta basilical**, formada por tres naves de distinto tamaño separadas por pilares compuestos. La nave principal o central es más ancha que las dos laterales, y las tres culminan en ábsides semicirculares. En el caso de esta iglesia, la planta basilical está combinada con la forma de cruz latina, con el cimborrio octogonal situado sobre el crucero.

Decoración

El interior de la iglesia, aunque en general sobrio, presenta algunos elementos decorativos de interés. Destacan los capiteles que coronan cada una de las columnas (algunos de ellos, reconstrucciones modernas de los originales), con imágenes vegetales, animales o narrativas. Entre ellos merece la pena observar con detenimiento los dedicados a la historia de Adán y Eva, o a la fábula de "La zorra y las uvas" o "la Orestíada".



Sarcófago de Husillos (Palencia) de donde se copia el capitel de la Orestíada



Ermita de San Miguel de Población de Campos (Palencia)

La simpática y **recoleta Ermita de San Miguel**, de Población de Campos se encuentra exenta y rodeada de un bucólico prado.



Es obra tardía, del siglo XIII y su pequeño tamaño quizás se deba a que pueda tratarse de una obra incompleta, de ahí su extraño hastial donde se aprecian los arcos estructurales.

Iglesia de Santa María la Blanca (Villalcázar de Sirga)

Construcción Siglo XII-siglo XIV .Estilo arquitectónico Protogótico, Tardorrománico

Catalogación **Monumento Histórico-Artístico**

La Iglesia de Santa María la Blanca de Villalcázar de Sirga (provincia de Palencia, Castilla y León, España), llamada todavía también de Santa María de Villasilrga (por ser éste último el nombre de la localidad hasta el siglo XVII), **es un templo-fortaleza empezado a construir a finales del siglo XII, en la transición del Románico al Gótico, y terminado en el siglo XIV.** Hito del Camino de Santiago, del que ha sido uno de sus centros religiosos más importantes, y **vinculado a la Orden del Temple**, reviste un gran interés artístico, siendo **los elementos más destacados el conjunto escultórico de la portada**, protogótico del siglo XIII, **la colección de sepulcros policromados en el interior**, góticos de los siglos XIII y XIV, y el retablo mayor, gótico de los siglos XV y XVI.



Historia

La iglesia fue empezada a construir en los años finales del siglo XII y quedó terminada, en su fábrica fundamental, a principios del XIII. Su condición de encomienda templaria de la Corona de Castilla no está documentada antes de 1307, sólo cinco años antes de la supresión de la orden en los reinos hispanos. Mucho más documentada está **su condición de santuario mariano de carácter real. En el siglo XIII los monarcas Alfonso X el Sabio y su hijo Sancho IV se vincularon intensamente al templo**, el primero de manera literaria y el segundo religiosa: **Alfonso X se inspiró en él para componer doce de sus Cantigas de Santa María**, mientras que **Sancho IV lo visitó en**

peregrinación en varias ocasiones, durante la Semana Santa, para hacer penitencia ante la Virgen de Villasirga, de la que era gran devoto.

Tras la disolución de la Orden del Temple en España en 1312, Santa María de Villasirga fue cedida a D. Rodrigo Rodríguez de Girón y posteriormente a la familia de los Manrique. En este siglo se realizaron algunas ampliaciones y añadidos, como la Capilla de Santiago. Ya en el siglo XV, merced a una política de enlaces matrimoniales, pasa a poder de D. Fernando de Sotomayor. Dos siglos después, en 1661, se crea el título de Conde de Villalcázar de Sirga, que es concedido a D. Juan de Echeverri y Rovere, capitán general de la Armada. **En 1664, como señor que era de Villasirga, cederá el templo de Santa María la Blanca al Obispado de Palencia,** con el objeto de establecer en él la única parroquia local que actualmente persiste.

En 1888 se derrumbó el muro de cierre de los pies del templo, espacio que quedó clausurado dos años después con el levantamiento de un simple muro desnudo y que supuso una merma de 7 m. en la longitud del templo. Este **siniestro causó la pérdida de la Puerta del Ángel,** joya escultórica muy alabada por los antiguos viajeros y peregrinos, varias de cuyas tallas fueron reubicadas en otros espacios de la construcción. **Tras ser declarado Monumento Nacional en 1919,** se acometieron en el templo varias intervenciones, de distinto carácter y orientación, desde 1932 hasta nuestros días. En tanto que Monumento Histórico-Artístico Nacional, es Bien de Interés Cultural (BIC).

Descripción

El edificio responde a las corrientes de construcción protogótica, con una vinculación más concreta y directa con la escuela de raíz **cisterciense** que suele denominarse hispano-languedociana. Está hecho en cantería y el proyecto inicial, muy ambicioso, nunca se completó. Presenta planta de tres naves, siendo más ancha y alta la central que las laterales. **De las cinco capillas que rematan la cabecera,** las tres centrales son planas en su fondo y permanecen alineadas, sin que exista separación física entre ellas. Se trata de un testero recto de influencia borgoñona. Las otras dos de los lados se cierran en ábsides poligonales.

Cuenta con crucero doble, flanqueado en su primer tramo por la torre en un lado y por la Capilla de Santiago en el otro. El espacio interior se articula mediante pilares compuestos de núcleo cuadrado, **con columnas pareadas en cada cara y acodilladas en las esquinas, en la cabecera y el crucero.** Se apoya todo el conjunto en una basa octogonal. **La nave central se cubre con bóvedas de crucería sexpartitas. El crucero y las naves laterales presentan bóveda de crucería simple.** Cada pilar del crucero contiene un bulto de cuerpo entero bajo doselete, pudiendo datarse las cuatro en el tercer cuarto del siglo XIII. Representan a San Pedro, San Pablo, la Virgen María y el arcángel San Gabriel.

Portada meridional

Entre los accesos que posee el templo, destaca la portada meridional doble, junto a la Capilla de Santiago, sobresaliente por la calidad de sus esculturas protogóticas del siglo XIII y que recuerda en muchos aspectos las portadas románicas. El vano de entrada a la iglesia está conformado por seis arquivoltas apuntadas, decoradas con 51 figuras que representan ángeles, santos, clérigos y otros personajes con instrumentos musicales, y apeadas en capiteles con decoración vegetal y jambas lisas. La portada lateral y adyacente, que comparte esquina con la anterior y da acceso a la Capilla de Santiago, viene a ser una copia de la anterior, pero de dimensiones más reducidas. Presenta ésta tres arquivoltas y 25 figuras. En ambos casos, las figuras labradas en las dovelas son de cuerpo entero, mientras que las que asoman en las claves son de medio cuerpo. Las puertas carecen de tímpano.

Más notable aún es el doble friso que discurre en el lienzo de muro por encima de la portada mayor. Evoca poderosamente los frisos iconográficos de modelos palentinos como San Juan de Moarves y Santiago de Carrión de los Condes. Son galerías ciegas con intercolumnios ocupados por las figuras y unidos por arcos trilobulados, sobre los que aparecen adornos de construcciones arquitectónicas.

En el friso superior se representa el Pantocrátor flanqueado por los Evangelistas y los Apóstoles en la Jerusalén Celeste. Entre el Apostolado destaca la figura de Santiago, vestido de peregrino. El friso inferior está dedicado a la Asunción de la Virgen Blanca, flanqueada por figuras relacionadas con la Anunciación y la Adoración de los Reyes Magos. La imagen mariana que centra este

segundo friso aparece pisando al dragón, según tipología que se repite en el interior. Todo el conjunto recoge fielmente los elementos iconográficos tomados el Apocalipsis de San Juan. Las escenas no están completas, sino fragmentadas en parte, quizá debido a la reforma de esta parte de la iglesia en el siglo XIV con motivo de la construcción de la Capilla de Santiago.

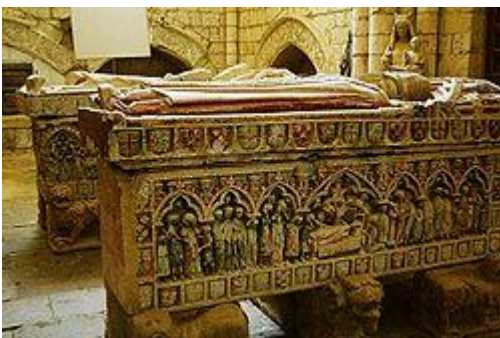
Toda esta portada meridional está protegida por un grandioso pórtico de arco apuntado, de la misma altura que la nave central, que constituye, al parecer, la parte conservada de uno de mayor extensión que rodeaba, a modo de "claustro", todo el templo. Este pórtico desaparecido se prolongaría con una serie de arcos de inferior altura al actualmente conservado, que mide unos 15 metros.



Retablo mayor

El retablo integra piezas y elementos realizados en diferentes épocas. La parte más antigua es el Calvario que lo remata, tres artísticas tallas (Crucificado, Santa María y San Juan) góticas de hacia 1300. De finales del siglo XV o principios del XVI son las tablas de estilo hispanoflamenco, atribuidas al Maestro Alejo, un pintor de origen local. Son 27, representan a santos, escenas hagiográficas y pasajes evangélicos, y se distribuyen en una mazonería de tres cuerpos más banco, cuatro calles y dos entrecalles, con guardapolvos perimetral. La quinta calle, en el centro, está ocupada por una hornacina que acoge a la venerada Virgen de Villasilva, Santa María la Blanca, talla gótica del siglo XIII en la que la Virgen se muestra sedente y con el Niño en brazos. Un doselete con largo chapitel cubre la imagen. Cuando en el siglo XVI se rebajó la altura del presbiterio se añadió al retablo una predela adicional, a modo de sotabanco, obra renacentista de entre 1560 y 1570. Esta parte escultórica es atribuida a Manuel Álvarez con policromía de Francisco de Carracejas.

El conjunto tardogótico que puede observarse en la actualidad es el resultado de restauraciones y reformas realizadas en 1945-1946. Entonces se desarmó la estructura y se volvió a armar, variando la situación de las tablas e integrándolas en una nueva mazonería. Así, son de factura moderna el dosel central que acoge a la virgen, su chapitel, las cresterías caladas que separan los cuerpos y los escudos heráldicos del guardapolvos.



Capilla de Santiago y sepulcros

En el siglo XIV, en la parte meridional, anexa a la portada, se levantó la Capilla de Santiago, perteneciente a la orden de caballería del mismo nombre o a un caballero santiaguista. Este espacio está iluminado por un bello rosetón, que inunda de luz las naves del crucero; se cubre con bóveda de crucería con terceletes y combados, apeada sobre ménsulas que llevan inserto el escudo y cruz de la Orden de Santiago. En la parte norte del templo se inició, durante la misma centuria, lo que iba a ser una gran torre, de la que al parecer sólo se construyó el primer cuerpo, y que posteriormente se derrumbó.

Sepulcros del infante Felipe de Castilla y Suabia, hijo de Fernando III el Santo, y de su segunda esposa, Inés Rodríguez Girón. La capilla acoge tres sepulcros góticos, en los que fueron sepultados el infante Felipe de Castilla y Suabia, hijo de Fernando III el Santo y hermano de Alfonso X el Sabio, fallecido en 1274, de Inés Rodríguez Girón, segunda esposa del infante Felipe, y el de Juan Pérez, caballero de la Orden de Santiago.

Las dos primeras obras funerarias, trasladadas aquí en 1936 desde su emplazamiento primitivo en las naves, son exentas y se apoyan sobre leones. Su realización ha de situarse en último cuarto del siglo XIII. Destacan por la representación en relieve de los difuntos, en pose yacente y ricamente ataviados, en las laudas superiores y, en las paredes de la caja, de escenas de duelo, cortejo fúnebre, entierro, etc, labradas bajo arcos apuntados de intradós trilobulado y castilletes en sus enjutas. El Infante presenta sus vestiduras con túnica, bonete y manto; en una mano tiene la espada y en la otra un halcón. D. Leonor viste túnica y lleva en una mano un pimiento, blasón de los Pimentel. Series de escudos heráldicos se disponen en los bordes de las laudas y las basas de las cajas. La riqueza escultórica de ambos sepulcros se ve acentuada por la policromía que los cubre. Como autor de los mismos se ha propuesto a Antón Pérez de Carrión, artista que pudo realizar también los sepulcros del Monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, cuya factura es semejante.

El tercer sepulcro, correspondiente al caballero santiaguista D. Juan Pérez, es posterior, del segundo cuarto del siglo XIV, y su decoración es mucho más sobria. El difunto se representa también en bulto yacente, bajo el cual se distribuyen relieves iconográficos y decoración heráldica. Hay que añadir que estos sepulcros han sido abiertos en múltiples ocasiones y que el manto hallado en el del Infante fue llevado al Museo Arqueológico Nacional de Madrid por orden de Isabel II.

Se emplazan en este espacio también varias imágenes góticas de la Virgen; entre ellas, una mutilada del siglo XIII, sedente, con el Niño en brazos y acompañada por ángeles turiferarios, la Virgen de las Cantigas, anteriormente llamada Virgen de Villasirga -que no se trata de la talla mariana alabada y venerada por los citados monarcas castellanos, hallándose ésta en el retablo de la Capilla Mayor-, la cual pudo estar ubicada en el parteluz de la desaparecida Puerta del Ángel.

Otros retablos y mobiliario

El templo contiene otras obras de arte. En el lado del Evangelio, se hallan: el Retablo de Santiago, renacentista plateresco, de hacia 1530, estructurado en tres cuerpos, tres calles y predela, ejecutado por Cristóbal de Herrera, con 11 pinturas sobre la vida y milagros del santo y una escultura de Santiago Peregrino obra de Juan de Valmaseda, que anteriormente estuvo en la Capilla dedicada al santo; el Retablo de Nuestra Señora del Rosario, renacentista romanista, de 1570, con tallas de los siglos XVI y XVIII y tablas pintadas por Francisco de Carracejas; la pila bautismal, frente al antedicho retablo, decorada con gajos y fechable en el siglo XVI; el púlpito, obra de yesería gótica del siglo XVI; otras imágenes talladas de diferentes épocas y orígenes, ubicadas en dos lucillos sepulcrales; y el relicario-expositor en forma de brazo con la reliquia de San Fructuoso, anteriormente emplazado en el Retablo Mayor.

En el lado de la Epístola destacan: el Retablo de San Antonio, con mazonería del siglo XVII y siete tablas pintadas de principios del XVI atribuidas al denominado Maestro de Calzada; el órgano realejo, procedente de la Ermita de Nuestra Señora del Río y realizado por el organista José Otorel en 1844; el Retablo de Nuestra Señora de la Paz, obra sencilla del primer tercio del siglo XVIII; el Retablo del Santo Cristo, obra neoclásica de 1860 y que acoge un Cristo Crucificado del siglo XVI; la Sacristía, localizada en la cabecera de la nave, levantada sobre la que fuera Capilla de San Juan en la segunda mitad del siglo XVI, que recoge algunas pinturas de valor, como un Calvario del siglo XVI.

Santiago de Carrión de los Condes (Palencia)



El total de la iglesia de Santiago suele pasar desapercibido, sobre todo su interior, ya que es su fachada occidental románica con la portada y su famoso friso escultórico la que suele atraer toda la atención del turista y peregrino. En efecto, ambos elementos citados son considerados como piezas indiscutibles de este estilo en España



Destacable es el conjunto de capiteles de la portada y sobre todo la corona de esculturas que adornan la arquivolta intermedia con representación de diferentes oficios. Por encima el soberbio friso con Cristo en Majestad rodeado por el Tetramorfos y un soberbio Apostolado.

Destaca ésta de Santiago por su portentosa fachada occidental, cuya decoración escultórica la encumbra entre las mejores creaciones de la plástica del románico, remitiendo su filiación a conjuntos tan destacados como San Vicente de Ávila, Santa María la Real de Aguilar, la catedral de Oviedo o el Pórtico de la Gloria compostelano.

El cuerpo occidental del templo, con pórtico y torres, resulta ser un añadido realizado hacia 1160-1170 a la primitiva estructura, de triple nave y ábsides semicirculares -que debe datar de la primera mitad del S. XII-, muy modificado tras el pavoroso incendio que la asoló en 1811, restableciéndose el culto, tras su reparación, en 1849.

La fachada de los pies se erige en un excelente telón dispuesto a la vera de la ruta de peregrinación. La centra un arco de acceso de medio punto ornado con única arquivolta historiada, en la que las figuras se disponen de modo radial, apoyada sobre capiteles (parte superior de la columna) historiados de difícil interpretación y fustes ornados con zigzag y ángeles. En el arco se suceden veintidós personajes en el ejercicio de actividades profesionales: distintas fases del proceso de acuñación de moneda, pañeros, juglares, dos figuras luchando con escudo y bastón, escribas y un juez, con un sentido de condena de los vicios más execrados en la Edad Media: la avaricia, la lujuria y la ira.

Sobre la portada, como coronación de la fachada, se dispone un friso centrado por la imponente figura del Pantocrátor inscrito en una mandorla estrellada y rodeado por el Tetramorfos, esto es, los evangelistas bajo la forma de sus animales simbólicos. Lo flanquea el colegio apostólico, con seis apóstoles a cada lado de la Majestad inscritos en arcos trilobulados sobre ornamentadas columnas. Aunque se detecta el trabajo de dos escultores distintos en esta portada, el más hábil de entre ellos, de origen o formación borgoñona, resulta una de las personalidades más acusadas del románico. La fuerza expresiva con la que sabe dotar a las personajes alcanza su culmen en la imponente figura del Cristo en Majestad, cuyo rostro imponente y la elegante exuberancia de los plegados de su túnica han recordado a muchos al mismo Fidias y al barroco hacer del arte helenístico.

Santa María de Carrión de los Condes (Palencia)

Constituye el establecimiento religioso más antiguo de la población de Carrión de los Condes. La iglesia actual se construyó a mediados del siglo XII, si bien hacia 1200 se amplió su zona oriental. Se trata de un templo de planta basilical sin transepto, resaltado con tres naves y cabecera triple. Presenta pilares cruciformes sin columnas adosadas, que apoyan en zócalos cilíndricos. La bóveda central es de época moderna, pero se conservan las bóvedas originales en las naves laterales, de cuarto de cañón. A causa del desplome hacia el sur causado por el empuje de sus bóvedas, fue necesaria la ubicación de una serie de estribos en la fachada meridional. Esta medida salvó de la ruina el edificio, pero destruyó parcialmente la fachada del mediodía, su parte más interesante. Finalmente, el arquitecto Felipe Berrojo derribó el ábside mayor a comienzos del siglo XVII, para disponer una capilla más espaciosa. Asimismo, el ábside septentrional se perforó para habilitar una sacristía.



La portada sur es de medio punto, con dos columnas acodilladas a cada lado y capiteles historiados. Presenta arquivoltas, en las que se alterna la rosca plana con bocelos; pero es la parte superior la que, a pesar de haber sido mutilada por los contrafuertes añadidos, presenta mayor interés. En ella se representa un prelude de la matanza de los Inocentes, con la figura de Herodes y la Huida a Egipto. Durante mucho tiempo se ha querido ver representado el legendario episodio del tributo de las doncellas que la población debía entregar al poder musulmán. La leyenda ponía fin a este humillante impuesto con la intervención divina, que envió una manada de toros para que agrediera a los musulmanes en el momento en que iba a tener lugar una de las entregas. La portada occidental, muy deteriorada y de dimensiones modestas, tenía un papel secundario.

La realización de estos relieves entre 1160 y 1170 es posible debido a la clara inspiración en ellos de la escultura de la iglesia lebaniega de Santa María de Piasca, epigráficamente datada en 1172.

La iglesia de Santa María es la más antigua de Carrión, del siglo XII, Tiene tres naves, crucero y tres ábsides, aunque con reformas.

Lo más conocido y valorado es su puerta meridional de amplias arquivoltas de medio punto sobre capiteles de rica escultura. La arquivolta externa lleva 30 tallas algo erosionadas y, por encima, un friso esculpido con el episodio de la Adoración de los Magos.

San Zoilo de Carrión de los Condes (Palencia)

Aunque no es posible precisar con exactitud cuándo se fundó este monasterio benedictino, es posible que ya existiera en el siglo X. Sin embargo, es en la segunda mitad del siglo XI cuando se consolida como una de las más importantes instituciones monásticas de la llamada Tierra de Campos. Propiedad de la familia Beni-Gómez, una de las más importantes del reino de Castilla y León, en 1076 fue entregado por la condesa Teresa, viuda del conde Gómez Díaz, a la orden de Cluny. Es entonces cuando, convertido en priorato, comienza su etapa de mayor prosperidad, que no se verá detenida hasta la segunda mitad del siglo siguiente. En este periodo, San Zoilo de Carrión fue, junto al también priorato de Nájera, el centro espiritual y financiero más importante de la abadía de Cluny. La Baja Edad Media trajo consigo la decadencia de la institución, que sólo se detuvo en el siglo XV con su ingreso en la congregación de Valladolid.



En los últimos años, este conjunto monumental ha experimentado un proceso de recuperación, que culminó en 1993 con el descubrimiento de la magnífica **portada occidental** de su desaparecida iglesia románica. En un excelente estado de conservación, mejora el conocimiento que se tenía de las obras llevadas a cabo a fines del siglo XI en los reinos occidentales de la Península

Este esbelto y espacioso edificio está situado al oeste de Carrión, junto al Camino de Santiago, que pasa frente a su fachada del norte, y separado de la ciudad por el río del mismo nombre. Desde su fundación, este monasterio ha sido tan ilustre que fue elegido por numerosos nobles españoles para su sepultura, además de haber servido de hospedaje para reyes, cardenales y obispos y sede de cortes y concilios.

La galilea es una de las partes más antiguas del monasterio y, en sus orígenes, daba paso desde el patio interior a las partes nobles: la iglesia y el claustro, que se describen en páginas separadas. La galilea está formada por una galería de doble arcada sustentada por columnas cuadrangulares de piedra. La parte exterior tiene el suelo empedrado de cantos rodados y antiguamente estaba abierta al patio. La parte interior, donde se conservan algunas partes del pavimento de piedra de basalto, probablemente de origen romano, era la galería monacal propiamente dicha, y en ella se encontraban desde el S. XI los sepulcros de los Condes de Carrión y de otras personalidades que contribuyeron al origen y grandeza del monasterio (hoy están en los pies de la iglesia). Desde el citado patio interior, de forma cuadrangular, se distribuían las dependencias del monasterio; fue reformado en la época de los jesuitas (S. XIX y principios del XX), cuando estaba presidido por el

Corazón de Jesús en el centro y rodeado en todo su perímetro por una galería porticada con pavimento de canto rodado.

Quedan pocos restos de la iglesia románica, aunque de gran calidad, como por ejemplo la torre, visible desde el exterior, en la que se conserva una imposta ajedrezada. Antiguamente había dos torres enmarcando la fachada occidental, pero hasta finales del S. XX no hubo noticias de la otra, cuya base permaneció emparedada entre el muro románico original y el muro de relleno del S. XVII. En éste se ha practicado una cavidad desde la que se aprecia el husillo cilíndrico de la torre, que corresponde a la edificación original del S. XI, así como las piedras de sillería de la fachada occidental de la iglesia, que conservan intactas las marcas de los maestros canteros de la época. Esta torre, cilíndrica, al igual que la de la parte izquierda, rectangular, tiene en su interior una escalera de caracol que comunicaba la iglesia con la planta superior del monasterio, cuya entrada sigue aún oculta por los muros del S. XVII.

Pero el resto románico más notable es la portada que apareció, en un excelente estado de conservación, en agosto de 1993 en la puerta de poniente de la iglesia, a la que se accede desde la galilea. Datada en finales del S. X o principios del XI, es uno de los restos románicos más antiguos de la provincia. Cuando se construyó la actual iglesia de La Magdalena, la iglesia románica anterior ya había desaparecido, aunque se respetó su perímetro, ya que a su lado estaba el claustro, recién terminado. Se hizo con su acceso por el norte, salvándose así esta portada románica. Está formada por cinco arquivoltas de medio punto, la segunda y la cuarta en baquetón y apoyadas en cuatro extraordinarios capiteles historiados sobre sendas columnas acodilladas de mármol italiano jaspeado de diferentes colores, con fustes lisos (estriado en la exterior derecha), y éstas sobre basas áticas. Probablemente estas columnas, datadas en el S. II, se aprovecharon de algún edificio anterior, quizás de algún palacio romano. Esta mezcla románica de piedra y mármol es la única muestra en España y una de las pocas existentes en Europa. En las piedras se conservan las marcas de los maestros canteros medievales. Sobre cal en las dovelas, los restos de la inscripción consagratoria de la primitiva iglesia, dedicada a San Juan Bautista, hacen referencia a un pasaje de los evangelios donde se menciona al Precursor: *Cum capillis camelorum zonam pelliceram* (Mt 3,4; Mc 1,6).

No parece que la portada tuviera tímpano, aunque recientes investigaciones apuntan a que probablemente se conserva el resto de la portada románica escondida dentro de los muros del piso alto del monasterio. La portada estaba cubierta por un grueso muro de yeso que levantaron los monjes benedictinos en 1786, pero el yeso no estaba pegado a la piedra, por lo que se formó una cámara de aire que lo conservó perfectamente. En la actualidad está en proyecto un Plan Director para, entre otras muchas actuaciones, seguir descubriendo el resto de esta fachada que aún está cubierto o enterrado y se prevé una inversión de mil millones de pesetas (unos seis millones de euros) en ocho años, con participación de la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial, el Patrimonio del Estado y la Empresa hostelera.

Los magníficos capiteles, de finales del S. XI, están labrados por tres caras (por tanto, concebidos para colocarse frontalmente y no como esquineros) con figuras mitológicas y escenas bíblicas que simbolizan el Bien y el Mal. Están terminados en ábacos o cimacios que, con 15 cm. de altura, se extienden por todo el pórtico como friso continuo, decorado con motivos vegetales y rematados con bolas en las esquinas. Las cestas exteriores, cuadradas de 34 cm. en el borde superior, resultan más proporcionadas que las interiores, de 34 x 29 cm.; todas ellas muestran composiciones simétricas, excepto la interior derecha, y desarrollan considerablemente sus volutas. En todos los personajes de la portada son característicos los amplios y carnosos rostros ovalados, con cierta tendencia al prognatismo, y la ausencia de pupila en los ojos.

El capitel izquierdo exterior agrupa en sus dos caras cuatro figuras dispuestas por parejas que portan bandejas, sobre las que aparecen los bustos de otras dos esculturas aladas y más pequeñas, que sustentan libros (atributo de los profetas) y están en actitud de bendecir. En la zona superior, centradas en la composición, se observan cabezas de leones (símbolo de Cristo) y, a ambos lados, amplias volutas anudadas. Se trata, quizás, del capitel más sorprendente del conjunto, tanto por su

composición como por su acusado tratamiento de bulto y los detalles de las vestiduras. La escena representada, de difícil identificación, podría estar relacionada con la primera advocación del monasterio, San Juan Bautista. En el capitel izquierdo interior, el Mal está representado por animales mitológicos con cola de serpiente, cuerpo de delfín, alas de águila y cabeza de perro. En la cara oculta de este capitel se aprecia la serpiente del Paraíso: el Mal, en medio del Bien, siempre acecha oculto en la oscuridad.



Los dos capiteles de la derecha representan el episodio de Balaam sobre la burra, que, por su contenido de esperanza en la salvación, fue bastante común durante el románico y está presente tanto en el panteón de San Isidoro de León como en la catedral de Jaca. El capitel derecho exterior menciona que sucedió en una viña y constituye toda una alegoría de la teología de la creación, con el Padre Eterno, la figura superior de la parte central, como origen y destino de toda la creación, mientras los trabajadores de la viña representan el papel del hombre en toda esta gran historia. El capitel derecho interior recoge, con detallada ejecución, el momento en que el ángel de Dios, con su espada de fuego en la mano, impide el avance de Balaam en su deseo de ir a maldecir al pueblo de Israel.

El monasterio de San Zoilo fue declarado monumento histórico artístico nacional el 3 de junio de 1931. En aplicación de la disposición adicional primera de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, pasó a tener la consideración y a denominarse bien de interés cultural con categoría de monumento, y el entorno de protección del monasterio fue delimitado por el Decreto 7/2000, de 13 de enero.

Por su importancia y distinción, este monasterio recibió muchísimos bienes, mercedes y privilegios de Papas, reyes, obispos, nobles y plebeyos.